



## José Sancho y la estilización escultórica

*Alejandro Quesada*

Como individuos y como especie sentimos antes de pensar. Esa sensación primigenia resulta ser la raíz del sentimiento que es el germen del arte. Aunque en rigor no hay sentimiento sin pensamiento ni pensamiento sin sentimiento, dada la prioridad de éste sobre aquel, el hombre

es más **homo artifex** que homo sapiens. Sin el veredicto de la razón, a primera vista, aceptamos o rechazamos; amamos o repudiamos. Son los rasgos salientes y las características de las cosas y de las situaciones, los que suscitan de modo inmediato nuestra respuesta sensorial y a menudo sentimental. Estas impresiones súbitas están reducidas al mínimo indispensable y son sensorialmente esquemáticas y sentimentalmente estilizadas; factor y producto de reflejos condicionados; rudimento y fruto supremo del arte.

La evolución natural demuestra que la forma de los individuos de todas las especies es la resultante de las interacciones milenarias entre ellas y su entorno, y dentro de ellas, entré el genótipo y el fenótipo. Esa selección es el clímax de la forma funcional que garantiza la supervivencia y sobre ella, el estilista elige las líneas y los contornos más característicos, simples y bellos, para escalar la cima del arte que logra así la inmortalidad de la obra.

Dentro de lo que la naturaleza selecciona el genio adopta. En las artes plásticas como en la literatura, los resultados supremos se consiguen con la desadjetivación, marginando lo superfluo y manteniendo sólo lo estrictamente indispensable para su propósito.

En su propia evolución la obra de José Sancho germina en la maraña pesada de montones de piezas de acero en proceso de telurización por la vía del herrumbre. De pronto lo que iba sepultándose en picada por su propio peso y naturaleza, levanta el vuelo en **alcatrazes**, gaviotas y fragatas de hierro, o se proyecta escalofriante en una fuga de peces asustados.

José Sancho sabe que en la plástica lo que no conmueve no es arte. Sus maderas y sus mármoles han aprisionado sentimientos fugitivos de la música más profunda y de los pinceles más inspirados. **Plenitud, Limón, Matina, Cahuita, Masaya, Gavilán**, son pruebas de ello y lo es en grado superlativo, ese vórtice de expectación y amor de la familia de jirafas en el que murmuran y retumban a un tiempo, toda la ternura y toda la inspiración del tambor estepario del Africa.

Las estilizaciones éneas de **mymecofila, colibrí, ciervo y mapache** —en madera este último— son a la vez la obra pertinaz y paciente de la selección natural desde el Paleozoico hasta hoy y el instante luminoso del poder de síntesis artística de José Sancho. En **figuras ovoides** enfrenta dos mujeres dentro del abrazo de sendas elipses. Cada una medita sobre sí misma desde la contemplación de la otra; ambas sobre la humanidad entera y todo dentro de la acústica ovoide del silencio marmóreo.

Sin lugar a dudas en las mejores estilizaciones de José Sancho, la escultura ha logrado reunir en la cúspide de su pirámide la sublimación en lo formal, en lo artístico, en lo científico y en lo filosófico.